



MANUEL FERNÁNDEZ CASTILLA

Almería, 1950

Me han sugerido perfilar a Manuel Fernández Castilla: un auténtico ciclón de arena, trozos de árbol y en volandera un corazón. Si he de ser sincero, no tengo el suficiente coraje para entrar al trapo, puesto que hacer mías las mismas emociones anímicas me dejarían sin ningún argumento.

Hace ya un tiempo, de la mano de un transgresor del paisaje que amo y me une a esta tierra, Pepe Criado, conocí a “Manolo Castilla”. Así me lo presentó, y mi subconsciente, si no me traiciona, se refería a alguien que no enuncia, al alma que no se fuga y que va y viene, un navegante que se niega a naufragar. Así se puede entender bastante de su obra, recuperación de materiales de nuestra memoria antropológica, balbuceando constantemente alrededor de lo posible e imposible, aceptando y reciclando, manufacturando como creador de sueños la crueldad de la condición humana. Observo a Manolo Castilla desde un submarino inmerso en aguas que buscan la suficiente transparencia para dar pasos adelante.

*Semblanza facilitada por Manuel Fernández Castilla
Roquetas de Mar, 12 de junio de 2022*